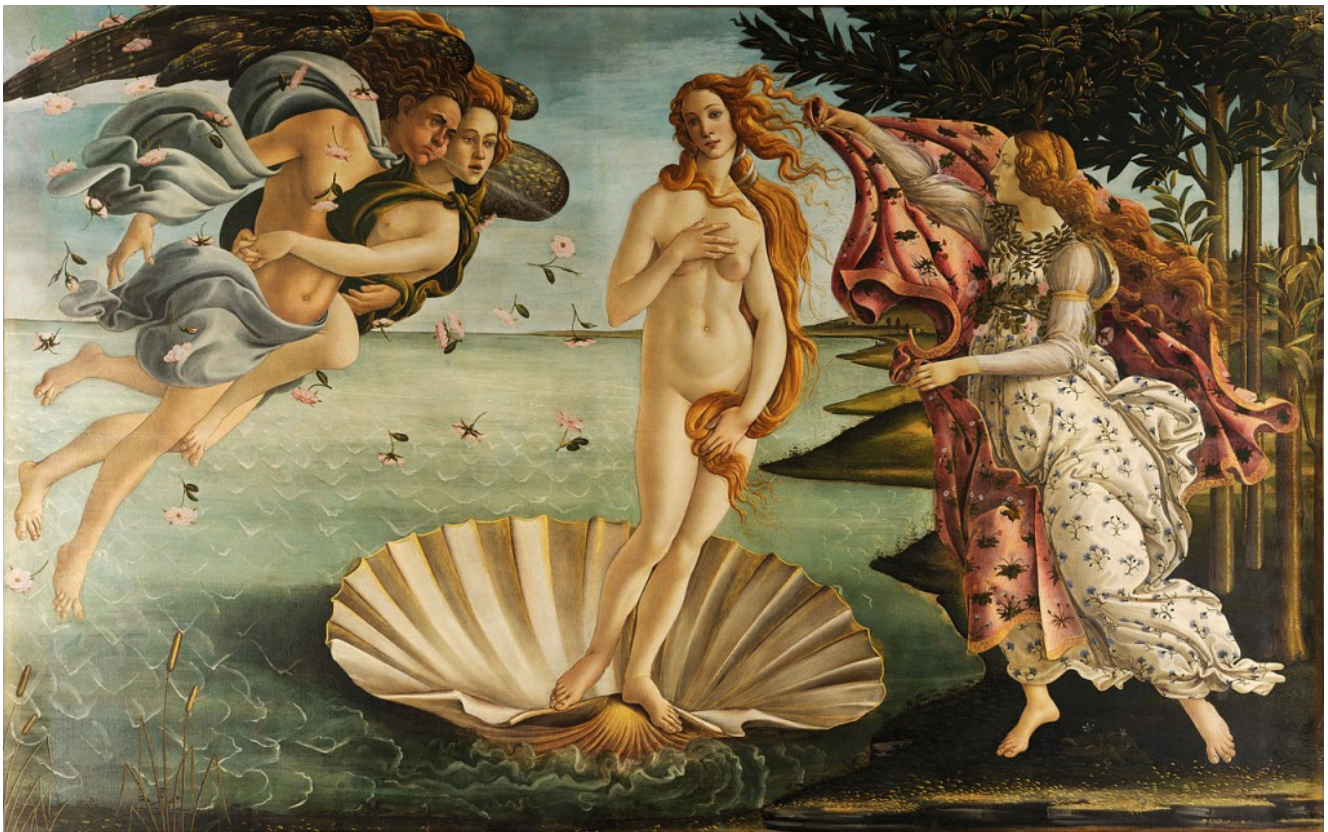


Hasta hace poco no sabía que existía un síndrome para describir la sensación abrumadora que provoca en una persona el exceso de belleza y admiración al arte.

Existe y se llama Síndrome de Stendhal o también Síndrome de Florencia.

Si lo bajamos a tierra podemos decir que es la sensación de asombro, emoción y perplejidad que se tiene cuando uno está expuesto a obras de arte, especialmente cuando son extremadamente bellas o están expuestas en gran número en un mismo lugar, y si hay un lugar en el mundo donde hay muchas obras muy bellas y todas juntas, [es en Florencia](#).



El tema es así, resultó que en un viaje que realizó el autor francés Stendhal por Italia, al detallar la sensación que experimentó al visitar la Basílica de la Santa Cruz en Florencia escribió:

*“Había llegado a ese punto de emoción en el que se encuentran las sensaciones celestes dadas por las Bellas Artes y los sentimientos apasionados. Saliendo de Santa Croce, me latía el corazón, la vida estaba agotada en mí, andaba con miedo a caerme”.*

Esta es la Basílica de la Santa Cruz en Florencia, y si, un poco se nos caen las medias.



Stendhal tiene una manera muy romántica de describirlo y se supone que es la primera referencia al Síndrome y es por eso que lleva su nombre.

Con el correr de los años hubo muchos casos de viajeros que experimentaron sensaciones

parecidas a las descritas por Stendhal, y casualmente muchos se registraron en Florencia incluso con características que hoy podemos asociar directamente con el estrés, como palpitaciones, vértigo, temblores, desvanecimiento y también euforia o depresión.



Entonces, puede ser estresante el hecho de estar rodeado de arte bello y abundante?

Créanme que sí.

Me ha pasado y a veces hasta las lágrimas no paro y conozco mucha gente a la que le ha pasado lo mismo y les digo más, algunos lugares donde se exhiben este tipo de obras tienen

personal sanitario para asistir a las personas que sufran este patrón de estrés o conmoción.

Si bien este trastorno psicosomático no está certificado médicamente, se sabe que le sucede bajo determinadas circunstancias a personas especialmente sensibilizadas por el arte y no solamente con las artes plásticas, con la música sucede algo parecido y ni hablar con el arte sacro que involucra no solo lo visual o la belleza técnica, sino también lo espiritual y el significado místico con que cada persona asocia esa belleza.



Al día de hoy no es algo que no conociera ni que no haya experimentado, solamente que no sabía que tenía un nombre y tampoco sabía que tenía síntomas tan extremos como la euforia o la depresión, pues parece que sí.

Si no sabían que existía este “*estrés de viajero*” ahora ya saben que se llama Síndrome de Stendhal y también que le dicen Síndrome de Florencia.

En lo particular no solo no me molesta experimentarlo, por el contrario, creo que vivo para que me de un *Stendhalazo* de vez en cuando.

